



# San Benito

Boletín Informativo de la Hermandad del S<sup>to</sup>. Sacramento. Pontificia y Real Archicofradía de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación

AÑO 2 - NUM. 10 - SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1969

Con Censura Eclesiástica

## ¿Merece la pena...?

En mi niñez y al contemplar los desfiles procesionales de nuestra incomparable Semana Santa, había deseado muchas veces el poder subirme a un "paso" para "ver y sentir" lo que Cristo "ve y siente" en su peregrinar por nuestras calles de Sevilla.

¿Qué es lo que Cristo "contempla y siente" al ser expuesto a la exhibición pública? ¿Al volver a recordar precisamente ese "Ecce Homo" de nuestro misterio? ¿Merece la pena "sacarlo" ó dejarlo en "su casa" para recibir solamente a aquellos que lo buscan?

Era tan agudo este pensamiento, que a veces pensaba que sería de un gran interés demagógico, el aplicarle a cada candelabro de los "pasos" un aparato tomavista que fuera captando todo lo que ocurría durante el itinerario y proyectarlo después, para sacar nuestras propias conclusiones. ¡Cuanta disparidad de criterios se producirían! ¿Verdad?. ¿Seríamos capaces de proyectárselo también, por ejemplo al Papa, o le practicaríamos algún que otro tijeretazo para que quedase la "cosa" mejor?

Cuando joven salía en varias Hermandades, en la Amargura, en Pasión y desde luego en San Benito, y como muy joven que era, iba en los tramos de nazarenos en los que apenas se vislumbraba a nuestras imágenes, y a pesar de todo el fervor con que procuraba ir, no por eso dejaba de darme cuenta de los rostros de indiferencia, aburrimiento, etc. etc... de las personas que se estacionaban a ratos para vernos pasar, causándome una impresión entre desalentadora y de cansancio por lo que debido a ello y la acumulación de una serie de circunstancias dejé de salir en ellas.

Un día y también por otra serie de circunstancias, entre las que fué de un gran impacto, la contemplación de la impresionante escultura del Cristo de la Sangre, volví a sentir ese inexplicable deseo de acompañarlo, teniendo el gran consuelo y la inmensa alegría de hacerlo en el puesto de maniquetero.

Creo que Dios me ofreció aquella oportunidad, no solamente de ver realizado el gran deseo de mi niñez, sino para que me diera cuenta, ¡¿qué era?! lo que ocurría a su alrededor, cuando Cristo pasaba.



Aquel mismo año se estrenaba su escultura y el "paso" iba sin dorar y sin tallar por lo que todas las miradas iban dirigidas al mismo Cristo de la Sangre, sin que ningún otro detalle las distrajera.

No sé como explicarlo, pero, allí pegado a la maniqueta, sentía algo así como lo que debieron sentir los discípulos en vida de Cristo, cuando lo acompañaban en su peregrinar por tierras de Palestina.

Era maravilloso ver la encantadora expresión de los niños, candorosas unas, y traviesas otras, la esperanzadora de los tullidos amarrados en sus carritos; miradas de angustia, de peticiones casi desesperadas, de amor y cariño con entrega total de su persona, de verdadera admiración y éxtasis ante la maravillosa imagen que veían, otras de indiferencia, de crítica, y de tantas y tantas; maneras con que las personas miramos y expresamos lo que llevamos dentro. Eran esas mismas miradas, esos mismos sentimientos, anhelos y deseos, e incluso indiferencias y desprecios, lo que Cristo vió y sintió en su vida pública. Todo cuanto El vió, se vuelve a repetir cada año al paso de los "misterios", y de las imágenes de nuestras cofradías.

¿Verdad que después de haber visto y sentido todo esto, debería desaparecer la duda que parece reflejarse en la pregunta que pongo al comienzo de estas líneas?; y sin embargo me vuelvo a preguntar y conmigo a todos los que acompañamos a Cristo, qué es lo que realmente hacemos en ese Martes Santo por la tarde, ¿merece la pena "sacarlo"? ¿merece la pena correr el riesgo de esa gran aventura, pasar tantos sinsabores, trabajos, luchas y críticas?; ¿sabemos acompañar a Cristo para que El vuelva a "ver y sentir" como cuando estuvo entre nosotros?; ¿acaso Cristo ¡Dios!, se hizo Hombre solamente para que nosotros, hermanos de San Benito, tengamos nuestro Martes Santo?; ¿verdad que no fué así?; ¿verdad que Cristo vivió entre nosotros para enseñarnos a que nos amemos los unos a los otros, comprometiéndose ante El mismo, ante El Padre, a traernos la paz, el respeto mútuo, la comprensión y el cariño entre los hombres?; ¿lo sentimos?; ¿nos portamos bajo ese aspecto?; ¿ó por el contrario nos seguimos odiando como sí El— ¡Cristo!— no nos hubiese dicho, ni enseñado nada ó lo que es peor aún lo tomamos a El— al mismo Cristo— por bandera para aferrarnos aún mas fuerte, en nuestra incomprensión?, ¿no ocultamos acaso, entre los pliegues de esa misma bandera el deseo de que sea nuestro amor propio, nuestro egoísmo, nuestra ambición los que triunfen?.

Creo que si meditamos un poco sobre todo esto y nos diésemos cuenta de como tenemos que cambiar nuestra actitud, — no solamente en esa tarde del Martes Santo sino en todos los días de nuestra vida— respecto a nuestro comportamiento con nuestro prójimo, llevando a la práctica Su maravillosa enseñanza de amarnos los unos a los otros tanto como El nos demostró, entonces será cuando verdaderamente merece la pena hacer ¡todo! cuanto sea necesario para que nuestras imágenes, salgan con todo el esplendor que queramos, llenando de orgullo y alegría de sentirnos unidos a todos y cada uno de los seres que forman esta misma Humanidad a la que todos pertenecemos.

#### UN MANIQUETERO

### LA SANTA SANGRE *(Terminación de los artículos que nos envió nuestro Hermano de Honor D. LUIS ORTIZ MUÑOZ)*

San Gregorio Magno explicando el pensamiento paulino, compara la Sangre de Cristo con la de Abel: «La sangre del primer justo—dice—gritó venganza al cielo; la del Salvador profiere también un grito, pero es un grito de misericordia, y este grito es más bello y poderoso; porque la sangre de Abel pedía la muerte del fratricida Caín; y la de Cristo obtiene el perdón de sus perseguidores. Nuestra redención, e aquí el grito de la Sangre de Jesús». Los judíos, dice San León, gritaron: «Que su Sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Pero este grito de maldición se cambió en grito de bendición para los tres mil judíos bautizados el día de Pentecostés y luego

para muchos otros. El mismo demonio fué engañado por su malicia. Hizo sufrir al Hijo de Dios un suplicio que se ha trocado en remedio para todos los hijos de los hombres. Derramó la sangre del justo que para reconciliar al mundo, vino a ser el precio y la bebida».

Esta preciosa Sangre no es un tesoro estéril, que bastando a las necesidades humanas, no produce ningún efecto; es tesoro del que Dios no cesa de aplicar las riquezas para la salud de las almas y la mayor gloria de su divina majestad. La redención ha sido operada por esta Sangre; porque nosotros, que estábamos alejados de Dios, por el pecado, nos hemos acercado a El, por la sangre del Salvador, que ha redimido todo lo que está en los cielos. Todos los efectos de la redención debe atribuírsele. Cambia a los hijos de la cólera en hijos de Dios y hermanos de Cristo; apacigua la justicia divina y nos obtiene su misericordia. Ella termina nuestro destierro, nos abre el camino del paraíso, nuestra patria celeste, remite los crímenes del pecador y hace crecer la virtud del justo. Nos es aplicada cada día por los sacramentos que de ella extraen toda su virtud y está en medio de nosotros por la Eucaristía; como una fuente perpetua de expiaciones y santificaciones»...

El divino Salvador ha explicado con una sola palabra el valor de su Sangre y los admirables efectos que de ella dimanaban cuando dijo: «Esta es la Sangre de la Nueva Alianza», porque estas palabras significan que la Sangre de Cristo ha servido de sello al pacto que el Señor ha concertado con su pueblo. Subrayemos en fin, cuán ingenua es la sabiduría divina para hacernos comprender el amor de Jesús. El divino Maestro nos ha dado su Sangre, como precio de la redención y esta Sangre nos recuerda sin cesar su muerte voluntaria y la expiación obtenida. Ahora bien, según la doctrina del Señor el signo de la más grande caridad posible es el sacrificio de la vida. «Nadie—dice—puede mostrar mayor caridad que la que consiste en dar su vida por el prójimo». Pues bien, es esta caridad, la más grande y generosa posible, cuyo recuerdo nos trae sin cesar el Salvador, ofreciendo a su Padre en nuestros altares su Sangre derramada por la salud del mundo. El alma, la vida están en la sangre; la sangre ha sido derramada por nosotros; el Salvador nos ha dado así la señal más brillante de su amor...

*Luis Ortiz Muñoz*

---

Nuestra Hermandad, según acuerdo de la última Junta de Gobierno, se propone hacer una donación masiva de sangre con destino a la Hermandad de Donantes de Sangre de la Seguridad Social, para la cual se han ofrecido todos los miembros de la Junta y la Auxillar. Nos agradaría se sumarán a esta donación todos cuantos hermanos nuestros lo deseen y a tal fin, para la fijación de fecha y hora, les rogamos se pongan de acuerdo con nuestro Mayordomo, señor Arjona, teléfono 254304.

Esperamos contar con vuestro ofrecimiento, dando con ello una prueba más de amor hacia el prójimo, a lo que como cristianos y cofrades estamos obligados, aún más por ser precisamente nuestro Titular el Santísimo Cristo de la Sangre, primer Hombre que dió su sangre por la redención de la Humanidad.

Y si nuestro Cristo fué precisamente el primer Hombre que dió su Sangre sin regateo y hasta su última gota, hemos de ser nosotros, cofrades de San Benito, los que debemos imitar a Nuestro Señor y procurar, en la medida de nuestras condiciones físicas hacer donaciones en favor de aquellos hermanos nuestros, que aún sin conocerlos, están necesitados de ella. Sólo nos bastará el tener plena conciencia de que los hermanos de San Benito están procurando hacer el bien, al desprendernos de parte de nuestra Sangre en beneficio de nuestro prójimo.

Y la Hermandad de San Benito sentirá una y muy grande alegría al saber del desprendimiento de sus cofrades, Y Dios en última instancia, bendecirá este gesto de amor, y solo por ello justificará el por qué de las Hermandades. Porque ello supondrá para los cofrades tener constante presencia de Dios.

Esperamos pues, confiados en tu colaboración, que será una prueba más de espiritualidad, de amor y en suma, de caridad hacia nuestros hermanos.

Recordamos a todos nuestros Hermanos que el martes día 11 de Noviembre a las 8 y media de la tarde se celebrará Solemne Misa de Requiem y ejercicio de Animas por el alma de todos nuestros hermanos fallecidos.

Por ser precepto obligado en nuestras Reglas y por cristiana obligación, suplicamos tu asistencia a estos cultos.

Nuestro más sincero reconocimiento de gratitud a N. H. D.<sup>a</sup> María de los Angeles Aguado, de Arjona, por su delicado obsequio de manto y saya de camarín para Nuestra Madre, la Santísima Virgen de la Encarnación.

Nuestra enhorabuena a N. H. el Padre José M. Benítez Carrasco, S. J. por su nombramiento de Director de Radio Popular, de Jaén, deseándole los mayores éxitos al frente de la Emisora.

Han sido terminadas las obras emprendidas por nuestra Hermandad en la techumbre de la Iglesia que correspondían a nuestro Sagrario, de todo punto necesarias por el caído de las aguas que ya llegaron a producirse.

Se encuentran en avanzado estado las gestiones encaminadas a la construcción de la Capilla para el Santísimo Cristo de la Sangre. Por ser enfrente del actual Sagrario, la Iglesia haría un perfecto crucero al vértice de su nave central, y nuestra Imagen Titular una digna Capilla con el máximo de severidad y decoro.

El próximo Martes Santo, D. m., nuestra Cofradía estrenará la totalidad de nuestras insignias y varas repujadas, así como cuatro bocinas igualmente cinceladas con los paños bordados en oro para el -paso- del Santísimo Cristo de la Sangre.

Recordamos a todos nuestros Hermanos la reanudación de los cultos Eucarísticos de cada Martes. Es precepto obligado en nuestras Reglas de asistencia semanal al mismo tiempo y da origen a continuos contactos entre todos, que tantos beneficios producen.

Los cultos de cada martes son a las 8½ de la tarde.

Así como la misa de los 3.<sup>o</sup> domingos de cada mes, a las 10 de la mañana, celebrándose a continuación Solemne Procesión claustral y bendición eucarística. Suplicamos a nuestros hermanos la asistencia pues con ello darán testimonio de cofrade.

Ya tenemos a la venta las participaciones de la Lotería de Navidad. Esperamos que, al igual que en años anteriores, nuestros Hermanos colaboren en la venta y nos sea posible la obtención de beneficios con que atender los muchos compromisos de todo orden que tiene la Hermandad. Los números que tenemos son los siguientes: 36.131 - 29.322 - 57.693 - 46.174 - 29.325 - 50.946 - 36.137 36.138 - 50.949 y 29.320, y el importe de cada participación es de diez pesetas.

Y la Hermandad de San Benito sentirá una y muy grande alegría al saber de su colaboración de sus cotas. Y Dios en última instancia, bendicirá este acto de amor y sólo por ello justificará el por qué de las Hermandades. Porque este apoyo para los cultos será constante presente de Dios.

Remite:

**HERMANDAD DE SAN BENITO - San Benito, 3 - SEVILLA**